

INTELIGENCIA

EMOCIONAL EN ESTUDIANTES INGRESANTES A UNIVERSIDADES PERUANAS

EMOTIONAL INTELLIGENCE IN STUDENTS ENTERING PERUVIAN UNIVERSITIES

José Leoncio Bautista Córdor^{1*}

E-mail: jbautista@unitru.edu.pe

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-1865-8287>

Jessica Natali Gallardo Ramirez²

E-mail: jgallardo@uns.edu.pe

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-2447-5591>

Maribel Enaida Alegre Jara²

E-mail: malegre@uns.edu.pe

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-9257-7362>

Milagros Rivas Mendoza³

E-mail: c23212@utp.pe

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-8539-3610>

Roberto Bellido García⁴

E-mail: rsbellidog@ucvvirtual.edu.pe

Cita sugerida (APA, séptima edición)

Bautista Córdor, J. L.; Gallardo Ramirez, J. N.; Alegre Jara, M. E.; Rivas Mendoza, M.; Bellido García, R. (2025). Inteligencia Emocional en estudiantes ingresantes a universidades peruanas. *Universidad y Sociedad*, 17(5).e5556.

RESUMEN

La investigación tuvo como objetivo determinar el nivel de inteligencia emocional, así como de sus dimensiones intrapersonal, interpersonal, adaptabilidad, manejo de estrés y estado de ánimo en estudiantes ingresantes a universidades peruanas. Para ello se recurrió a una metodología con enfoque cuantitativo, en una muestra de 320 estudiantes de tres universidades, seleccionada mediante muestreo no probabilístico, por conveniencia, a quienes se administró el *EQ-I BarOn Emotional Quotient Inventory*, adaptado para Perú por Ugarriza (2001). Dicho cuestionario se envió a cada estudiante mediante *Google Forms*, lo que permitió recabar adecuadamente los datos de investigación, los cuales se procesaron con SPSS, tanto para la estadística descriptiva, que permitió establecer la media para cada uno de los elementos medidos, como para la prueba de hipótesis (Prueba H de Kruskal-Wallis). Los resultados mostraron niveles bajos o muy bajos de inteligencia emocional, dimensión intrapersonal, dimensión interpersonal; nivel deficiente en adaptabilidad y en estado de ánimo; asimismo, es alto o excelente en manejo del estrés. Se concluyó que existen diferencias significativas entre los tres grupos de estudiantes -UTP-UNT-UNS ($p < 0.05$).

Palabras clave: Inteligencia Emocional, Intrapersonal, Interpersonal, Adaptabilidad, Manejo del Estrés, Estado de Ánimo.

ABSTRACT

The objective of the research was to determine the level of emotional intelligence, as well as its intrapersonal, interpersonal, adaptability, stress management and mood dimensions in students entering Peruvian universities. To do so, a quantitative methodology was used in a sample of 320 students from three universities, selected through non-probabilistic, convenience sampling, to whom the *EQ-I BarOn Emotional Quotient Inventory* was administered, adapted for Peru by Ugarriza (2001). This questionnaire was sent to each student through Google Form, which allowed adequate collection of research data, which were processed with SPSS, both for descriptive statistics, which allowed establishing the mean for each of the elements measured, and for the hypothesis test (Kruskal-Wallis H Test). The results showed

low or very low levels of emotional intelligence, intrapersonal dimension, interpersonal dimension; poor level in adaptability and mood; also, high or excellent in stress management. It was concluded that there are significant differences between the three groups of students -UTP-UNT-UNS ($p < 0.05$).

Keywords: Emotional Intelligence, Intrapersonal, Interpersonal, Adaptability, Stress Management, Mood.

INTRODUCCIÓN

La educación en estas últimas décadas, tiene retos enormes. Los avances científicos y tecnológicos se han acelerado, produciendo cambios en las estructuras culturales, sociales y económicas de la sociedad, más aún luego de la pandemia por COVID 19. La Organización Mundial de la Salud (2022) informa que esa pandemia ha repercutido gravemente en la salud mental y bienestar de la población en todo el mundo, incrementando de manera general los problemas de depresión, ansiedad, pensamientos catastróficos, entre otros, en mayor proporción en la población joven. Con estos datos se hace un llamado a ejecutar acciones preventivas y de recuperación. Este llamado alcanza a la educación en todos sus niveles y compromete la participación de psicólogos, docentes y demás agentes involucrados en la tarea educativa. En el Perú, uno de los cuatro propósitos planteados en el Proyecto Educativo Nacional del Perú al 2036 para lograr la visión de país, precisa la necesidad de asegurar que las personas alcancen una vida activa y emocionalmente saludable. Las políticas educativas a nivel universitario exigen una educación de calidad, que atienda a las necesidades de los estudiantes y brinde una educación integral, considerando que esta juega un rol fundamental en la formación profesional y su impacto en el desarrollo de la sociedad. La educación, a nivel universitario, debe responder a las necesidades del contexto actual, incorporando acciones educativas que apoyen la salud mental de sus estudiantes, priorizando a sus ingresantes.

Los estudiantes universitarios ingresantes inician una etapa de adecuación para formar parte de una comunidad universitaria. Este tránsito no solo representa el estreno de una nueva etapa académica sino un contraste de emociones; por un lado, las expectativas de ver materializadas sus aspiraciones que le permitan convertirse en un profesional y, por otro, las presiones personales, sociales y académicas que debe enfrentar. No todos los estudiantes tienen las mismas capacidades para adaptarse con facilidad al entorno universitario y a muchos de ellos les genera ansiedad y estrés, pues se enfrentan a una mayor exigencia académica, lo que exige altos niveles de aptitud para participar en una diversidad de actividades curriculares y extracurriculares mediadas, fundamentalmente, por la lectura de textos escritos, tales como sesiones teóricas y prácticas, actividades de investigación formativa,

investigación científica y responsabilidad social, así como la pertenencia a grupos culturales y de representación política estudiantil.

Asimismo, la masificación de la educación universitaria ha ido en aumento lo que obliga a dar una mirada profunda a la atención integral brindada por las universidades ante la diversidad y sus implicancias en cuanto a las relaciones interpersonales. La base de datos del Instituto de Estudios Universitarios - IEU, precisados en el estudio realizado por la UNESCO (2023), es la más empleada a escala global para supervisar el acceso a la educación universitaria. Este índice es una estimación aproximada del acceso que determina una relación entre el total de inscritos, en términos del porcentaje de la población que se ubica en el grupo etario teórico; por ende, no refleja únicamente el porcentaje de la población que accede. La información existente muestra que en las últimas dos décadas se ha producido un aumento considerable en el acceso. El índice bruto se incrementó del 19% al 38%, a nivel mundial; mientras que, América Latina y el Caribe, se posiciona como la segunda región del mundo en términos de crecimiento, después de Asia Oriental y Sudoriental.

En este contexto, la diversidad cultural que se puede hallar dentro de las universidades permite que el estudiante aprecie diferentes perspectivas y experiencias de vida de modo que amplíe su comprensión del mundo y le permita reflexionar acerca sus creencias y esquemas mentales para darle un mejor propósito a su vida, debido a que deberá transitar por estas experiencias a lo largo de toda esta etapa de vida, en la misma que se encuentra con un entorno académico en el cual se va a desenvolver. Así, el cuidado de su salud mental se torna complejo e impredecible por los posibles factores de riesgo y situaciones perjudiciales que pueden presentarse (Eisenberg et. al, 2011 citado por Alarcón, 2020). Actualmente, la prevalencia de trastornos de salud mental entre los estudiantes universitarios es un asunto de gran inquietud, mostrando una serie de retos que afectan de manera significativa el bienestar de los estudiantes.

Según Arce et al. (2020) y Giménez et al. (2023) los cambios que experimentan los estudiantes a su ingreso a la universidad conllevan a problemas de salud mental, altos niveles de estrés, ansiedad y depresión. En ese sentido, la educación universitaria debe responder a las necesidades post pandemia, en especial aquellas propias de los estudiantes que se recién inician sus estudios universitarios, los cuales tienen que hacer uso de competencias socioemocionales para adaptarse y relacionarse con otros estudiantes desconocidos; trabajar en equipo, relacionándose e integrándose de manera adecuada, dando opiniones y respetado las opiniones de los demás; anticiparse a situaciones problemáticas o dar solución a problemas que se les presenten; comunicar sus tareas; realizar exposiciones de sus informes de investigación;

etc.; es decir, el uso de capacidades para mayores exigencias académicas. El ingreso a la universidad para los estudiantes que vienen de educación básica, implica un gran cambio, ya sea por la mayor cantidad de asignaturas, las nuevas metodologías de los docentes o el desarrollo de nuevas capacidades de pensamiento complejo, crítico, reflexivo.

En tiempos actuales se ha dado mucha relevancia a la investigación y el desarrollo de capacidades socioemocionales de los estudiantes y profesionales, considerando la importancia del capital humano para el desempeño y productividad en el ámbito académico y laboral. Goleman y Cherniss (2013), así como otros investigadores, demostraron que las personas poseedoras de capacidades de inteligencia emocional tienen mayores beneficios en su salud mental, bienestar personal y de grupo, y en su felicidad. Estos sujetos mantienen buena comunicación y relaciones interpersonales, a la vez que promueven un clima favorable y positivo en el trabajo y, por otro lado, encontraron que muestran mayor motivación y predisposición para el trabajo, mejorando el rendimiento laboral a nivel de la empresa, lo que se deduce en que podría beneficiar el rendimiento académico a nivel educativo. Dichos investigadores plantean que las competencias emocionales se van desarrollando a lo largo de toda la vida, van madurando con la edad y las experiencias, pero también se pueden desarrollar a través de programas educativos estructurados con un monitoreo y evaluación adecuados.

Rojas et al. (2023) refieren que el desarrollo de las capacidades socioemocionales ha adquirido gran relevancia en el ámbito laboral y es un requerimiento importante para los profesionales recién egresados y en busca de su primer trabajo. Por ello, resulta necesario abordar este proceso de aprendizaje en la educación desde la etapa inicial para, en primer lugar, asegurar un crecimiento sano y provechoso para el niño, futuro estudiante universitario. Esta preparación inicial resulta ser la pieza fundamental para desarrollarse de la mano con las nuevas medidas implementadas por las universidades, de modo que pueda lograrse en los futuros profesionales el desarrollo pleno de su perfil profesional y que refleje un resultado favorable en el área laboral en el cual se desempeñe.

Por su parte, Calle et al. (2023) proponen investigar la inteligencia emocional en el ámbito universitario con la finalidad de brindar condiciones académicas y aplicar estrategias socioemocionales en función de las áreas menos desarrolladas o no desarrolladas. El conocimiento del nivel de desarrollo de cada componente de la inteligencia emocional es un proceso muy importante para atender a las necesidades reales de los estudiantes que hacen su ingreso al ámbito universitario. En función de estas necesidades se pueden implementar diversas acciones

educativas en planes de estudio, cursos o talleres de nivelación.

El objetivo del presente estudio es identificar el nivel de desarrollo de la inteligencia emocional de estudiantes que inician sus estudios universitarios, siendo los resultados de gran importancia para que las universidades peruanas implementen cursos de nivelación con los ingresantes antes del inicio de sus estudios regulares.

La inteligencia emocional, según Ruiz et al. (2023), es una habilidad muy relevante en el contexto educativo, herramienta fundamental y requisito esencial de los docentes en su praxis pedagógica. Se conoce que, frente a cualquier suceso, las respuestas emocionales ocurren antes que las respuestas pensadas, de carácter cognitivo o denominadas inteligentes. En el caso de las respuestas inmediatas se produce lo que denomina secuestro amigdalino; es decir que el estímulo activa la amígdala cerebral y de inmediato se dio la respuesta, sin ninguna participación de la capacidad reflexiva del ser humano que le permita analizar el estímulo y la intencionalidad comunicativa del otro. En muchos casos, las respuestas no son las más adecuadas, generando conflictos en las relaciones interpersonales. Todo ello se hace indispensable el conocimiento de las propias emociones y el desarrollo de la capacidad para controlarlas, regularlas o manejarlas de manera adecuada y así evitar conflictos con los demás. Docentes y estudiantes deben desarrollar sus competencias emocionales a fin de establecer buenas relaciones interpersonales, favorecer un clima emocional positivo en el aula, favorecer el trabajo en equipo, y así enfrentar y resolver de manera adecuada los conflictos.

Diversos estudios han demostrado que los sujetos con buen desarrollo de competencias de inteligencia emocional tienen mayor capacidad para enfrentar situaciones de presión, ya sea social o académica, que provocan estrés. El estudio realizado por Arce et al. (2020) encuentra que las estudiantes universitarias enfrentan, con frecuencia, eventos estresores de carácter académico en una intensidad medianamente alta, con un nivel de estrés moderado y la principal reacción a estos eventos es de tipo psicológica, la cual se manifiesta como nerviosismo y preocupación de manera permanente durante el ciclo de estudios. De igual manera se encuentra que las estudiantes universitarias mujeres tienen niveles óptimos de habilidad emocional, bajos niveles de actividad física y porcentajes mayores al promedio de grasa corporal. Asimismo, se determina que a mayores niveles de estrés académico hay menor puntaje de regulación y comprensión emocional y viceversa. Según Puertas et al. (2020) el entorno escolar y las clases son factores estresantes para los estudiantes y considera que la inteligencia emocional es un factor clave para el bienestar mental y social. El conocimiento del nivel de inteligencia emocional de los estudiantes en el ámbito educativo trae grandes beneficios. A partir de

ello los docentes pueden adecuar sus programaciones y acciones educativas para desarrollar y mejorar la inteligencia emocional.

Pérez et al. (2023) realizan un estudio con la finalidad de encontrar relación entre la inteligencia emocional y factores socioacadémicos y los resultados muestran que existen diferencias significativas entre inteligencia emocional y sexo de los estudiantes. Los hombres muestran mayor inteligencia emocional que las señoritas, en las dimensiones de percepción y regulación emocional.

Calle et al. (2023) lleva a cabo un estudio comparativo en estudiantes de universidades peruanas, encontrando, en general, que no existe diferencia entre la inteligencia emocional de los estudiantes de universidades públicas y las de las privadas. Asimismo, los de universidades públicas tienen mayor dificultad para comprender sentimientos del otro; en cambio, las estudiantes mujeres de las universidades privadas tienen mayor nivel de inteligencia emocional.

Céspedes et al. (2019) precisan que los estudiantes universitarios suelen evidenciar varios problemas de salud mental, los cuales se van acrecentando conforme avanzan sus estudios, a mayor grado de estudios es mayor la exigencia y la responsabilidad, lo que incrementa el grado de estrés. En este contexto se hace necesario el desarrollo de capacidades de inteligencia emocional para que los estudiantes puedan manejar de manera adecuada el estrés académico.

Para Nieto (2024), el manejo de competencias emocionales permite modular el efecto negativo del enfado al momento de utilizar las estrategias de aprendizaje, por lo que los estudiantes con estas competencias son los menos afectados por el efecto de la emoción negativa de enfado al momento de estudiar, destacando la importancia que tiene la inteligencia emocional para el aprendizaje. La mayoría de estudiantes que hacen su ingreso a la universidad se encuentra en un puente entre la adolescencia y la juventud, mostrando aún cierta inestabilidad emocional. La emoción negativa como el enfado se produce en situaciones frustrantes por las mayores exigencias académicas, dificultades para el estudio y la expectativa de tener buenos logros académicos.

Domínguez y Campos (2021) explican que los estudiantes con mayor inteligencia emocional tienen los recursos necesarios para enfrentar de mejor manera las exigencias y los retos de la educación universitaria, lo cual permite un mejor desempeño académico. De igual manera se considera que el desempeño académico guarda relación con el adecuado ejercicio de las profesiones, por lo que el promover el desarrollo de la inteligencia emocional tendría, además, una importante contribución social en el ámbito laboral.

El propósito de esta investigación fue identificar el nivel de inteligencia emocional en estudiantes que empiezan sus estudios universitarios, considerando las dimensiones que incluyen inteligencia intrapersonal, inteligencia interpersonal, adaptabilidad, manejo del estrés y estado de ánimo.

Inteligencia emocional es la capacidad del ser humano para reconocer, comprender sus propias emociones y las emociones de los demás, ser capaz de motivarse, autorregular y expresar sus emociones para relacionarse de manera adecuada o positiva con los otros (Goleman y Cherniss, 2013; Pérez et al., 2023). El desarrollo de habilidades de inteligencia emocional en los estudiantes y docentes universitarios es de gran importancia porque permite una comunicación adecuada, se propicia que vierta opiniones, escuche y respete las opiniones de los demás, promueve el buen trato a los demás, las buenas relaciones interpersonales, favoreciendo un clima emocional positivo en el aula; por otro lado, la inteligencia emocional permite la automotivación que favorece el trabajo en equipo y buen rendimiento académico. Las habilidades de inteligencia emocional permiten anticiparse a problemas o buscar soluciones, el sujeto no se molesta o genera conflicto, pues tiene un buen manejo de emociones.

La **inteligencia intrapersonal** es la capacidad que tiene el sujeto de reconocer sus propias emociones y autorregularse emocionalmente o automotivarse en diversas situaciones, tomando la mejor decisión (Goleman y Cherniss, 2013; Ugarriza, 2001). Esta capacidad permite al estudiante universitario analizar e identificar sus propias emociones y valorarlas. Al reconocer sus emociones se da cuenta en qué situaciones se molesta, se desanima, se siente bien, siente miedo y siente motivación para el trabajo para poder tomar conciencia de sus estados emocionales y, a partir de ellos, poder manejar de la manera más adecuada en diversas situaciones.

La **inteligencia interpersonal** es el conjunto de capacidades y habilidades que permiten relacionarse de manera adecuada con los demás, utilizando la comunicación asertiva, las buenas relaciones interpersonales, comprendiendo lo que sienten y piensan los demás (Goleman y Cherniss, 2013; Ugarriza, 2001). El desarrollo de esta capacidad es fundamental para el estudiante universitario, lo que le permitirá integrarse de manera positiva en el aula o grupos de trabajo, siendo amable, con un buen trato, comunicándose de manera clara y directa, haciendo ver sus puntos de vista, mostrando sus acuerdos y desacuerdos con seguridad, respetando ideas y opiniones de los demás, siendo tolerante capaz de comprender las diferencias personales y respetando al otro. La inteligencia interpersonal permitirá al estudiante universitario manejar de manera adecuada diversas situaciones, evitando conflictos.

La **adaptabilidad** es la capacidad de ajustarse a diversas situaciones o presiones del entorno, siendo flexible y capaz de resolver problemas (Ugarriza, 2001). Es la capacidad del estudiante universitario para adaptarse al nuevo contexto social o de grupo, y a nuevas y mayores exigencias académicas. El estudiante, cuando hace su ingreso al entorno universitario, se va encontrar con nuevos compañeros y con diferentes comportamientos, nuevos docentes con diversos caracteres y metodologías, nuevos espacios educativos, diferentes medios y materiales de aprendizaje, diferentes aulas y laboratorios de aprendizaje, por lo que debe tener desarrolladas diversas habilidades personales y sociales para tener un buen proceso de adaptación al entorno universitario.

El **manejo de estrés** es la capacidad de dominar sus impulsos emocionales y la fortaleza para hacer frente y manejar de manera adecuada diferentes situaciones conflictivas (Ugarriza, 2001). Los estudiantes universitarios deben ser capaces de tolerar el estrés, siendo competentes para adaptarse a las presiones sociales y exigencias académicas de los estudios universitarios, demostrar tolerancia y fortaleza personal para un mayor trabajo académico, con más horas de estudio y tareas a realizar; asimismo, ser capaz de controlar sus impulsos emocionales evitando respuestas agresivas, siendo tolerante y flexible para aceptar y adaptarse a nuevos hábitos y comportamientos de los compañeros con caracteres variados así como nuevas formas de pensamiento y comportamiento.

El **estado de ánimo**, es la capacidad de manifestar felicidad y optimismo en su relación con los demás (Ugarriza, 2001), de disfrutar del nuevo entorno académico, mostrando alegría y entusiasmo por aprender, de mostrar actitud positiva frente a los diferentes quehaceres académicos, mostrarse animoso y animar a los demás, mostrar actitud positiva por lo que hace o hacen los demás, enfrentar retos y animar a los demás también para hacerlo.

MATERIALES Y MÉTODOS

En este estudio se investigó la inteligencia emocional en estudiantes ingresantes a universidades públicas y privadas peruanas. La naturaleza de la investigación fue cuantitativa, utilizada principalmente debido a que tiene escalas bien establecidas en la literatura para medir la variable de estudio. Se utilizó la prueba no paramétrica H de Kruskal-Wallis en función a que el estudio buscó determinar diferencias relevantes entre los ingresantes a las diferentes universidades.

Proceso de Recopilación de datos:

Este proceso se realizó en Perú, país miembro de la Unión Latina de la región América, y con una economía dinámica, cuyo PBI en el año 2021 fue 549 000.00 millones, convirtiendo su economía menos bursátil en comparación con otros países (Ministerio de Economía y Finanzas

[MEF], 2022; citado por Benancio, 2022), y esto se refleja en su presupuesto anual dado que el país invirtió en el sector educación 29.9% del importe total para el año 2022. En consecuencia, los estudiantes son los más afectados puesto que al no ser una prioridad de inversión en el país, se intenta solo cubrir las habilidades duras -el conocimiento-, dejando de lado su desarrollo emocional (Goleman y Cherniss, 2013).

Este estudio se ha centrado en los estudiantes de primer ciclo de la Universidad Nacional del Santa y la Universidad Tecnológica del Perú, ubicadas en la ciudad de Nuevo Chimbote y la Universidad Nacional de Trujillo ubicada en la ciudad de Trujillo, en la parte norte del país. Como primer paso, se eligieron universidades licenciadas y que cuentan con supervisión de la Superintendencia Nacional de Educación Superior Universitaria (SUNEDU). Dichas universidades fueron elegidas por muestreo no probabilístico, por conveniencia, debido al acceso de recopilación de la información.

En el siguiente paso se explicó a los estudiantes del primer ciclo el propósito del estudio. 320 aceptaron participar en el mismo, mediante una aceptación verbal. Se procedió a pasar la encuesta en línea mediante el programa Google Forms, para facilitar la distribución de la misma. Antes de lanzar la encuesta, se agregaron preguntas sobre información sociodemográfica y se procedió a aleatorizar el orden de las preguntas y, para minimizar al máximo el mensaje de deseabilidad social, se garantizó el anonimato de los participantes, protegiendo la confidencialidad de sus respuestas. La encuesta en línea duró, aproximadamente, entre 35 a 40 minutos.

La primera parte de la encuesta fue diseñada para abordar diversos factores sociodemográficos (variables de control), la segunda parte de la encuesta contenía ítems que medían la variable inteligencia emocional, la cual se divide en cinco dimensiones: componente intrapersonal, interpersonal, de adaptabilidad, del manejo del estrés, del estado de ánimo en general. Finalmente 320 alumnos completaron la encuesta, los cuales tenían una edad media de 18 años que representa el 33,3% del total de encuestados. El género predominante fue el masculino, con un número de 220 (68,5%) y del total de los encuestados, 97,8% eran solteros. Se ha utilizado la macro PROCESS (SPSS), para probar la hipótesis del estudio. La Tabla 1 presenta las características demográficas de los participantes del estudio.

Medición de la variable

Inteligencia Emocional

La inteligencia emocional se midió mediante el instrumento EQ-I *BarOn Emotional Quotient Inventory* es de origen canadiense, del autor Reuven BarOn, adaptado al español por Ugarriza (2001), cuyas dimensiones son:

componente intrapersonal, en el cual se encuentran criterios sobre comprensión emocional, asertividad, autoconcepto, autorrealización e independencia; como segunda dimensión: componente interpersonal, en que se desarrollan criterios como empatía, relaciones interpersonales y responsabilidad social; como tercera dimensión: adaptabilidad, compuesta por solución de problemas, prueba de la realidad y flexibilidad; como cuarta dimensión: manejo del estrés, estructurada por tolerancia al estrés y control de los impulsos; quinta dimensión: estado de ánimo en general, compuesta por felicidad y optimismo. Este cuestionario está compuesto por un total de 133 preguntas, entre ellas, (1) ¿Para superar las dificultades que se me presentan actúo paso a paso? y (2) ¿es duro para mí disfrutar de la vida? De manera similar a la escala de medición original, se utilizaron escalas Likert de cinco puntos con respuestas que iban desde (1) “nunca” hasta (5) “siempre”.

Variables de control

Se utilizaron varios factores personales y familiares como variables de control en los análisis finales. Siguiendo estudios similares, se manejaron algunas variables personales o demográficas típicas como la edad, género y estado civil (soltero, casado, conviviente y divorciado). También se controló los factores relacionados con la familia de los encuestados, número de personas que habitan en el hogar, situación laboral, promedio de ingresos laborales, dependencia económica, condición de trabajo del responsable de la familia, centro de trabajo del responsable de la familia y ocupación del responsable.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

En la tabla 1 se observa que, la edad que predomina de los participantes es de 18 años, con 33,3%; entre 16 y 17 años, con 25.5%; de 19 años, con 15.6%; de 20 años, con 7.5% y mayores de 20 años, con 18.1%, además existen diferencias significativas entre edad e inteligencia emocional ($p<0.001$). El género que predomina es de varones con 68.5% y mujeres con 31.5%, además existen diferencias significativas entre género e inteligencia emocional ($p<0.001$). El estado civil que predomina es el soltero, con 97.8%, y el resto con 2.2% y existen diferencias significativas entre estado civil e inteligencia emocional ($p<0.001$). Respecto al número de personas que habitan en el hogar, predomina el de cinco personas, con 21.2%; de tres personas, con 14.3%; de cuatro personas y más de cinco personas con 12.8% cada uno, y existen diferencias significativas entre el número de personas que habitan en el hogar e inteligencia emocional ($p<0.001$). En lo que concierne a la situación laboral predomina los que no trabaja con 92.2% y si trabajan con 7.8%, y existe diferencias significativas entre situación laboral e inteligencia emocional ($p<0.001$). Respecto al promedio de ingreso laboral, predomina el de quienes ganan más de 1025 soles mensuales, con 35.5%; seguido de los que no laboran (no hay ingreso propio) con 25.9%; menos de 1025 soles mensuales con 24.6%, y los que ganan 1025 soles mensuales, con 14%, y existen diferencias significativas con inteligencia emocional ($p<0.001$). Respecto a la dependencia económica, predomina la de quienes dependen de ambos padres, con 68.5%; seguida de quienes dependen solo del padre, con 13.7%, y solo de la madre con 12.1%; además, existen diferencias significativas con inteligencia emocional ($p<0.001$). En lo referente a la condición de trabajo del responsable de la familia, predomina el trabajo dependiente con 62.6%, el trabajo independiente con 31.2% y jubilados con 6.2%; además, existen diferencias significativas con inteligencia emocional ($p<0.001$). Respecto al centro de trabajo del responsable, predomina el sector privado con 66.4% y sector público con 29.2% y existen diferencias significativas con inteligencia emocional ($p<0.001$). Asimismo, en lo que concierne a la ocupación del responsable predominan los docentes y administradores con 19.9% cada uno y existen diferencias significativas con inteligencia emocional ($p<0.001$).

Tabla 1: Estadísticos sociodemográficos.

	Frecuencia	Porcentaje	Sig.
Edad			
16 y 17 años	82	25.5	<0.001
18 años	107	33.3	
19 años	50	15.6	
20 años	24	7.5	
21 años	15	4.7	
22 años	14	4.4	
23 años	9	2.8	
más de 23	20	6.2	



Género			
Varones	220	68.5	<0.001
Mujeres	101	31.5	
Estado civil			
Soltero	314	97.8	<0.001
Casado	1	0.3	
Conviviente	3	0.9	
Divorciado	3	0.9	
Número de personas que habitan en el hogar			
1	9	2.8	<0.001
2	34	10.6	
3	46	14.3	
4	41	12.8	
5	68	21.2	
más de 5	41	12.8	
Total	239	74.5	
No respondieron	82	25.5	
Situación laboral			
Si trabaja	25	7.8	<0.001
No trabaja	296	92.2	
Promedio De Ingreso Laboral			
No laboran (no hay ingreso propio)	83	25.9	<0.001
Menos de 1025 soles mensuales	79	24.6	
Ganan 1025 soles mensuales	45	14.0	
Más de 1025 soles mensuales	114	35.5	
¿De quién dependes económicamente?			
De ambos padres	220	68.5	<0.001
Del padre	44	13.7	
De la madre	39	12.1	
Del apoderado (madrastra, padrastro)	3	0.9	
De otros familiares o parientes (abuelos, esposo)	6	1.9	
Auto independiente	9	2.8	
Condición de trabajo del responsable de la familia			
Trabajo dependiente	201	62.6	<0.001
Trabajo independiente	100	31.2	
Jubilado / cesante	20	6.2	
Centro de trabajo del responsable			
Sector privado	213	66.4	<0.001
Sector público	94	29.2	
Independiente	14	4.4	
Ocupación del responsable			

Docente	64	19.9	<0.001
Ventas	48	15.0	
Administrador	64	19.9	
Albañil	18	5.6	
Chofer	18	5.6	
Ingeniero	10	3.1	
Obrero	12	3.7	
Comerciante	17	5.3	
Personal de salud	8	2.4	
Otros (menor a 2 personas por ocupación)	84	19.5	
Total	321	100	

Fuente: Elaboración propia.

En la tabla 2 se muestran los resultados del análisis por universidad y niveles de la inteligencia emocional con sus dimensiones, en la aplicación del instrumento a una población joven. Se percibe que, en el grupo de la universidad UTP, en la dimensión intrapersonal predomina el nivel promedio, con 51%; en la dimensión interpersonal predomina el nivel muy baja, con 40%; en la dimensión adaptabilidad predomina el nivel deficiente con 92%; en la dimensión manejo de estrés predomina el nivel muy alto, con 27%; en la dimensión estado de ánimo predomina el nivel deficiente, con 96%; el nivel bajo predomina en inteligencia emocional, con 45%. Además, se percibe que, en el grupo de la universidad UNT, en la dimensión intrapersonal predomina el nivel promedio, con 70%; en la dimensión interpersonal predomina el nivel baja, con 41.7%; en la dimensión adaptabilidad predomina el nivel deficiente, con 96.7%; en la dimensión manejo de estrés predomina el nivel muy alto, con 40%; en la dimensión estado de ánimo predomina el nivel deficiente, con 98.3%; el nivel bajo predomina en inteligencia emocional, con 63.3%. Asimismo, se percibe que, en el grupo de la universidad UNS, en la dimensión intrapersonal predomina el nivel bajo, con 45.5%; en la dimensión interpersonal predomina el nivel muy baja, con 43.6%; en la dimensión adaptabilidad predomina el nivel deficiente, con 98%; en la dimensión manejo de estrés predomina el nivel excelente, con 43.6%; en la dimensión estado de ánimo predomina el nivel deficiente, con 100%; el nivel muy bajo predomina en inteligencia emocional, con 50.5%.

Tabla 2: Niveles alcanzados en inteligencia emocional por cada universidad.

Grupo	Nivel	Intrapersonal		Interpersonal		Adaptabilidad		Manejo del Estrés		Estado de ánimo		Inteligencia emocional	
		N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
UTP (n=100)	Deficiente	1	1.0	11	11.0	92	92.0	-	-	96	96.0	2	2.0
	Muy baja	1	1.0	40	40.0	5	5.0	-	-	2	2.0	35	35.0
	Baja	21	21.0	31	31.0	3	3.0	-	-	2	2.0	45	45.0
	Promedio	51	51.0	16	16.0	-	-	24	24.0	-	-	16	16.0
	Alta	23	23.0	-	-	-	-	27	27.0	-	-	-	-
	Muy alta	1	1.0	1	1.0	-	-	23	23.0	-	-	2	2.0
	Excelente	2	2.0	1	1.0	-	-	26	26.0	-	-	-	-
UNT (n=120)	Deficiente	1	0.8	8	6.7	116	96.7	-	-	118	98.3	2	1.7
	Muy baja	4	3.3	43	35.8	4	3.3	-	-	2	1.7	26	21.7
	Baja	8	6.7	50	41.7	-	-	-	-	-	-	76	63.3
	Promedio	84	70.0	18	15.0	-	-	15	12.5	-	-	16	13.3
	Alta	22	18.3	1	0.8	-	-	36	30.0	-	-	-	-
	Muy alta	1	0.8	-	-	-	-	48	40.0	-	-	-	-
	Excelente	-	-	-	-	-	-	21	17.5	-	-	-	-

UNS (n=101)	Deficiente	5	5.0	29	28.7	99	98.0	-	-	101	100.0	10	9.9
	Muy baja	18	17.8	44	43.6	2	2.0	-	-	-	-	51	50.5
	Baja	46	45.5	21	20.8	-	-	1	1.0	-	-	35	34.7
	Promedio	31	30.7	7	6.9	-	-	7	6.9	-	-	5	5.0
	Alta	1	1.0	-	-	-	-	20	19.8	-	-	-	-
	Muy alta	-	-	-	-	-	-	29	28.7	-	-	-	-
	Excelente	-	-	-	-	-	-	44	43.6	-	-	-	-

Fuente: Elaboración propia.

A partir de la información anterior queda establecido que en el grupo de jóvenes del grupo UTP y UNT predomina, en inteligencia emocional, el nivel bajo con 45% y 63.3%, respectivamente, mientras que en el grupo de UNS predomina el nivel muy bajo.

Según la tabla 3, la prueba estadística no paramétrica de kruskal-Wallis, que es una generalización de la prueba de suma de rangos de Wilcoxon para comparar más de dos muestras, con el propósito de conocer si proceden de la misma población o si hay diferencias entre las medidas de tendencia central de más de dos poblaciones. En la dimensión intrapersonal, con una significación menor a 0.05, se rechaza la hipótesis nula, indicando que hay diferencias significativas entre los tres grupos (UTP, UNT, UNS). Al realizar las comparaciones por parejas de grupos, ajustándose mediante la corrección de Bonferroni, se tiene que, para el grupo UNS-UTP la significancia es menor que 0.05 y la significancia ajustada de Bonferroni también es menor 0.05, indicando que son grupos diferentes. De la misma forma al comparar el grupo UNS-UNT la significancia es menor a 0.05 y la significancia ajustada de Bonferroni también es menor que 0.05, indicando también que son grupos diferentes; en cambio, al comparar el grupo UTP-UNT la sig. =0.225>0.05 y la sig. ajustada de Bonferroni = 0.675>0.05, indicando que son grupos homogéneos.

Tabla 3: Prueba de kruskal-Wallis.

Estadísticos		Intrapersonal	Interpersonal	Adaptabilidad	Manejo de estrés	Estado de ánimo	Inteligencia emocional
UTP (n=100)	Media	122.02	100.71	81.16	53.07	59.28	83.20
	SD	17.081	12.943	12.585	10.801	6.299	9.939
UNT (n=120)	Media	121.28	100.73	81.94	52.32	58.26	82.93
	SD	10.802	10.057	9.439	8.206	5.892	5.939
UNS (n=101)	Media	125.91	85.29	74.22	52.24	49.63	77.43
	SD	12.369	10.620	9.993	7.313	5.582	7.452
H de Kruskal-Wallis		87.514	27.573	4.973	17.399	4.444	32.164
gl		2	2	2	2	2	2
Sig. asintótica		0.000	0.000	0.083	0.000	0.108	0.000

Fuente: elaboración propia.

También, de forma similar, en la dimensión interpersonal ($p<0.05$), al realizar las comparaciones por parejas de grupos, ajustándose mediante la corrección de Bonferroni, se tiene que, para el grupo UTP-UNS la sig.=0.002 es menor que 0.05 y la sig. ajustada de Bonferroni =0.006 es menor a 0.05, indicando que son grupos diferentes. De la misma forma, al comparar el grupo UNS-UNT, la significancia es menor a 0.05 y la significancia ajustada de Bonferroni también es menor que 0.05, indicando igualmente que son grupos diferentes; en cambio al comparar el grupo UTP-UNT la sig. =0.669>0.05 y la sig. ajustada de Bonferroni =1.000>0.05, indicando que son grupos homogéneos.

En la dimensión manejo de estrés ($p<0.05$), al realizar las comparaciones por parejas de grupos, ajustándose mediante la corrección de Bonferroni, se tiene que, para el grupo UTP-UNS la sig.=0.009 es menor que 0.05 y la sig. ajustada de Bonferroni =0.027 es menor 0.05, indicando que son grupos diferentes. De la misma forma, al comparar el grupo UNS-UNT, la significancia es menor a 0.05 y la significancia ajustada de Bonferroni también es menor que 0.05, indicando igualmente que son grupos diferentes; en cambio, al comparar el grupo UTP-UNT la sig. =0.126>0.05 y la sig. ajustada de Bonferroni =0.377>0.05, indicando que son grupos homogéneos.

En la variable inteligencia emocional ($p < 0.05$), al realizar las comparaciones por parejas de grupos, ajustándose mediante la corrección de Bonferroni, se tiene que, para el grupo UTP-UNS la sig. = 0.004 es menor que 0.05 y la sig. ajustada de Bonferroni = 0.011 es menor 0.05, indicando que son grupos diferentes. De la misma forma, al comparar el grupo UNS-UNT la sig. = 0.034 es menor a 0.05 y la significancia ajustada de Bonferroni es = 0.103, mayor que 0.05, indicando que son grupos homogéneos y el grupo UTP-UNT la sig. = 0.340 > 0.05 y la sig. ajustada de Bonferroni = 1.00 > 0.05, indicando que son grupos homogéneos.

Además, en la dimensión adaptabilidad, con una significación mayor a 0.05, se acepta la hipótesis nula, indicando que no hay diferencia entre los tres grupos (UTP, UNT, UNS) eso quiere decir que son grupos homogéneos, de forma similar a la dimensión estado de ánimo.

DISCUSIÓN

En la investigación, donde participan 320 estudiantes que cursan el I ciclo en espacios universitarios, se refleja una clara tendencia de ubicación en los niveles bajos y muy bajos de inteligencia emocional. Es decir, los jóvenes que ingresan por primera vez a un claustro universitario tienen dificultades para manejar el estrés y adaptarse a una nueva etapa académica, manifestadas en los estados de ánimo, al mostrarse poco dispuestos o continuamente cansados. Por su lado Gimenez et al. (2023) refiere en el estudio realizado con 779 jóvenes, en España, que una de las formas en las cuales las personas toman conciencia de sus propios estados de ánimo es cuando se encuentran en situaciones de presión, obteniendo como resultado que más del 70% de estudiantes se encuentren en niveles deficientes. En coherencia con los resultados, se argumenta que la regulación emocional es vivenciada desde temprana edad, siendo decisivo comprender el sentir y actuar en contextos diversos y desafiantes para afrontar con mayor determinación las experiencias futuras. En ese sentido, Nieto et al. (2024) sostiene que las emociones son variables, siendo cambiantes, producto del contexto y la edad, coexistiendo la posibilidad que los estudiantes adopten un rol cada vez más consciente frente a sus emociones, a fin de aprender a gestionarlas y asegurar su inserción en espacios académicos, culturales y sociales.

Las características demográficas de los participantes, así como su relación con la inteligencia emocional pone de manifiesto que la predominancia de la edad de 18 años (33.3%) sugiere que los jóvenes, en esta etapa crucial de desarrollo, pueden estar en un período de formación intensa de sus habilidades socioemocionales. La significativa diferencia encontrada ($p < 0.001$) entre la edad y la inteligencia emocional respalda la idea de que la madurez emocional podría evolucionar con la edad, lo cual

ha sido documentado en investigaciones previas que evidencian el desarrollo gradual de la inteligencia emocional a lo largo de la vida y las experiencias, lográndose mayor madurez de las competencias emocionales con la práctica continua (Goleman y Cherniss, 2013).

En cuanto al género, se observa una mayor participación masculina (68.5%). La diferencia significativa en la inteligencia emocional entre géneros ($p < 0.001$) es consistente con estudios que sugieren una tendencia de las mujeres a puntuar más alto en competencias emocionales (Calle et al., 2023). Esto puede tener implicaciones en la forma en que se desarrollan programas de formación en inteligencia emocional, adaptándose a las características de cada género.

El estado civil también muestra una clara tendencia hacia la soltería (97.8%), lo que puede relacionarse con la etapa de vida en la que se encuentran los participantes. La alta proporción de solteros puede influir en su desarrollo emocional, ya que relaciones significativas suelen ser un contexto clave para la práctica de habilidades emocionales (Hoffmann et al., 2020).

Respecto a la situación laboral, la mayoría de los participantes no trabaja (92.2%). Este hallazgo es relevante, dado que la falta de experiencia laboral puede limitar las oportunidades de los jóvenes para desarrollar y aplicar inteligencia emocional en contextos laborales. La diferencia significativa ($p < 0.001$) en la relación entre situación laboral e inteligencia emocional indica que el trabajo puede ser un factor facilitador en el desarrollo de habilidades emocionales, concordante con las investigaciones realizadas por Goleman en entornos laborales a nivel empresarial, quien encontró que la práctica permanente y experiencia interpersonal favorece, con el tiempo, el desarrollo de competencias emocionales (Goleman y Cherniss, 2013).

Asimismo, la condición laboral del responsable de la familia predomina en el trabajo dependiente (62.6%) y en el sector privado (66.4%). Las diferencias significativas en relación a la inteligencia emocional ($p < 0.001$) pueden señalar la influencia de las condiciones laborales de los padres en la transmisión de competencias emocionales a sus hijos, algo que ha sido analizado en estudios sobre el impacto del entorno familiar en el desarrollo emocional (Liu y Wu, 2022).

En consecuencia, los hallazgos del estudio subrayan la importancia de considerar factores demográficos al analizar la inteligencia emocional. Las diferencias significativas en la relación con la edad, género, estado civil, situación laboral y condiciones laborales del responsable familiar resaltan la necesidad de enfoques integrales en la promoción de la inteligencia emocional en jóvenes.

En lo referente a la dimensión intrapersonal, el grupo de UTP muestra un nivel promedio (51%), mientras que UNT

presenta un nivel más favorable (70%). Sin embargo, ambos grupos aún tienen un potencial significativo de mejora. Por otro lado, el grupo de UNS destaca con un nivel bajo (45.5%), lo que podría indicar una falta de autococonocimiento y autoevaluación en los estudiantes, aspectos esenciales para el desarrollo de la inteligencia emocional (Goleman y Cherniss, 2013).

En cuanto a la dimensión interpersonal, se observa que todos los grupos presentan niveles bajos o muy bajos, lo que sugiere dificultades en las relaciones interpersonales y en la empatía, habilidades fundamentales en entornos académicos y profesionales (Ruiz et al., 2023). El componente interpersonal es un factor determinante para las buenas relaciones entre estudiantes y docentes, lo que favorece el clima positivo en el aula y una comunicación eficaz y favorable, siendo estos resultados una alerta a enfatizar en dicho componente, en las prácticas educativas a nivel universitario.

La adaptabilidad es otra dimensión crítica en la que todos los grupos se encuentran en niveles deficientes (92% en UTP y 96.7% en UNT, y 98% en UNS). Este hallazgo puede ser alarmante, ya que la capacidad de adaptarse a situaciones nuevas y cambiantes es vital en un mundo en constante transformación (Ugarriza, 2001).

En contraste, los niveles de manejo de estrés son variados. Mientras que UTP tiene un 27% en nivel muy alto, UNT muestra un 40%, y UNS un 43.6% en nivel excelente. Esto sugiere que, a pesar de las dificultades emocionales en otras dimensiones, algunos estudiantes son capaces de manejar el estrés de manera efectiva. Sin embargo, es importante señalar que dicha capacidad no siempre se traduce en una inteligencia emocional elevada, especialmente si otros aspectos emocionales están en niveles deficientes (Domínguez y Campos, 2021).

Un hallazgo crítico es el estado de ánimo, en el cual la UNS presenta un alarmante 100% en nivel deficiente. Esto podría tener implicaciones significativas en el rendimiento académico y en la salud mental de los estudiantes. El estudio es concordante con los resultados de Giménez et al. (2023) quienes encontraron que los estudiantes con menor nivel de inteligencia emocional tienen mayor nivel de estado de ánimo negativos (miedo, enfado, tristeza) y los estudiantes con mayor nivel de inteligencia tenían menor estado de ánimo negativo.

En consecuencia, los resultados sugieren que, a pesar de algunas fortalezas en el manejo del estrés, las universidades UTP, UNT y UNS deben priorizar el desarrollo de la inteligencia emocional en sus estudiantes. Se recomienda la implementación de talleres y programas psicoeducativos que fomenten la autoconciencia, la empatía y habilidades interpersonales, así como intervenciones que aborden el estado de ánimo y la adaptabilidad. Se concuerda con las ideas de Calle et al. (2023) al proponer

la implementación y aplicación de estrategias socioemocionales para favorecer el desarrollo de áreas de la inteligencia emocional menos desarrolladas, estrategias que deben ser implementadas en diversas asignaturas, talleres extracurriculares o cursos de nivelación los cuales deben ser desarrollados en los primeros ciclos de estudios universitarios. Al mejorar las capacidades de inteligencia emocional en los estudiantes, desde el inicio de sus estudios, se estaría previniendo problemas posteriores que afectan la salud mental, debido a que la presión y exigencia académica va aumentando según avanzan en los estudios (Céspedes et al., 2019).

El presente estudio se centra en investigar el nivel de inteligencia emocional de los estudiantes que hacen su ingreso al entorno universitario, con el fin de identificar las áreas o componentes de inteligencia emocional menos desarrolladas y poder implementar estrategias socioemocionales para mejorar su desarrollo, lo cual concuerda con las ideas de Domínguez y Campos (2021) quienes plantean que los estudiantes con mayor nivel de inteligencia emocional tendrán mejores herramientas para enfrentar los retos y exigencias de los estudios universitarios y, por lo tanto logran mejor desempeño académico. Este enfoque no solo beneficia a los estudiantes en su vida académica, sino que también les proporciona herramientas valiosas para enfrentar los desafíos de la vida diaria y del futuro profesional (Quispe et al., 2023).

CONCLUSIONES

El nivel de inteligencia emocional en los estudiantes ingresantes a universidades peruanas se evidencia en el estudio, con una clara tendencia de ubicación en los niveles bajos y muy bajos. Los jóvenes que ingresan por primera vez a un claustro universitario tienen dificultades para adaptarse a una nueva etapa académica, manifestadas en los estados de ánimo, al mostrarse poco dispuestos o continuamente cansados. La edad predominante de 18 años (33.3%) sugiere que, los jóvenes en esta etapa crucial de desarrollo pueden estar en un período de formación intensa de sus habilidades socioemocionales. Así, la significativa diferencia encontrada ($p < 0.001$) entre la edad y la inteligencia emocional respalda la idea de que la madurez emocional podría evolucionar con la edad y la acción educativa.

El nivel de inteligencia intrapersonal en los estudiantes ingresantes a universidades peruanas evidencia en el estudio una tendencia de nivel promedio a nivel bajo, recomendándose implementar programas psicoeducativos en este componente, para favorecer su desarrollo y prevenir problemas a nivel de relaciones interpersonales, trabajo en equipo y éxito académico.

La inteligencia interpersonal en los estudiantes ingresantes a universidades peruanas evidencia una tendencia del nivel bajo a muy bajo lo que indicaría deficiencia en el

desarrollo de habilidades sociales básicas para interactuar de manera adecuada con los demás compañeros, faltando desarrollar capacidades de empatía, comunicación asertiva, actitud proactiva para el trabajo en equipo, capacidades importantes para asegurar el éxito académico en el nivel universitario.

La adaptabilidad en los estudiantes ingresantes a universidades peruanas presenta un predominio del nivel deficiente para adaptarse al entorno universitario; asimismo, los estudiantes mostraron un nivel deficiente en su estado de ánimo.

Los estudiantes ingresantes a universidades peruanas, según el estudio, muestran excelentes capacidades para manejar situaciones estresantes en el entorno universitario.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alarcón, R. (2020). La Salud Mental de los estudiantes universitarios. *Revista Médica Herediana*, 30(4), p. 219-221. <https://doi.org/10.20453/rmh.v30i4.3655>
- Arce, E., Azofeifa, C., Morera, M., y Rojas, D. (2020). Asociación entre estrés académico, composición corporal, actividad física y habilidad emocional en mujeres universitarias. *MHSalud*, 17(2), 72-97. <http://dx.doi.org/10.15359/mhs.17-2.5>
- Benancio, P. (2022). El gasto público para el financiamiento de la educación básica regular y su eficiencia. *Revista economía en línea*. <https://economica.pe/gasto-publico-financiamiento-educacion-basica>
- Calle, X., Hernández, R., Olaya, C., Tarrillo, S., Escobedo, F., y Saavedra, M. (2023). Emotional Intelligence in Times of Covid-19: a Comparative Study in Peruvian Universities. *Revista de Gestão Social e Ambiental*, 17(3), e03370. <https://doi.org/10.24857/rgsa.v17n3-008>
- Céspedes, E., Soto, V., y Alipázaga, P. (2019). Inteligencia emocional y niveles de estrés académico en estudiantes de medicina de la Universidad de San Martín de Porres, Chiclayo-Perú. *Revista Del Cuerpo Médico Hospital Nacional Almanzor Aguinaga Asenjo*, 9(3), 168-178. <https://cmhnaaa.org.pe/ojs/index.php/rcmhnaaa/article/view/113>
- Domínguez, S. y Campos, Y. (2021) Estructura interna de una medida breve de inteligencia emocional en estudiantes mexicanos de ciencias de la salud. *Educación Médica*, 22(4), 262-266. <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S1575181319301925?via%3Dihub>
- Giménez, E., Martí, J., y Mayordomo, T. (2023). Cibervictimización e inteligencia emocional: el papel de los estados de ánimo. *Revista Complutense de Educación*, 34(3), 679-689. <https://doi.org/10.5209/iced.80017>
- Goleman, D., y Cherniss, C. (2013). *Inteligencia emocional en el trabajo: cómo seleccionar y mejorar la inteligencia emocional en individuos, grupos y organizaciones*. Kairós.
- Hoffmann, J., Brackett, M., Bailey, C., & Willner, C. (2020). Teaching emotion regulation in schools: Translating research into practice with the RULER approach to social and emotional learning. *Emotion*, 20(1), 105-109. <https://doi.org/10.1037/emo0000649>
- Liu, Z., y Wu, G. (2022). The influence of family socioeconomic status on primary school students' emotional intelligence: the mediating effect of parenting styles and regional differences. *Frontiers in Psychology*, 13, 753774. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2022.753774>
- Nieto, A., Sánchez, J., y Gómez, C. (2024). Identificando el rol de la inteligencia emocional en las emociones de logro y en sus efectos sobre las estrategias de aprendizaje profundo en estudiantes universitarios. *Revista de Psicodidáctica*, 29(1), 47-56. <https://doi.org/10.1016/j.psicoe.2023.11.003>
- Organización Mundial de la Salud (OMS). (2022). Salud mental y COVID-19: datos iniciales sobre las repercusiones de la pandemia. COVID-19: Resúmenes científicos. https://www.who.int/es/publications/item/WHO-2019-nCoV-Sci_Brief-Mental_health-2022.1
- Pérez, M., Castro, M., Chacón, R., y Gamarra, M. (2023). Inteligencia emocional en Educación Secundaria: relación con los factores sociales y académicos. *Revista Fuentes*, 25(2), 126-137. <https://doi.org/10.12795/revistafuentes.2023.20909>
- Puertas, P., Zurita, F., Chacón, R., Castro, M., Ramírez, I., y González, G. (2020). La inteligencia emocional en el ámbito educativo: un meta-análisis. *Anales de Psicología / Annals of Psychology*, 36(1), 84-91. <https://doi.org/10.6018/analesps.345901>
- Quispe, A., Ortega, O., y Navarro, B. (2023). Las habilidades sociales en la vida universitaria. *Horizontes Revista de Investigación en Ciencias de la Educación*, 7(29), 1387-1398. <https://doi.org/10.33996/revistahorizontes.v7i29.599>
- Rojas, S., Etchart, J., Cardenas, W., y Herencia, V. (2023). Socioemotional Competencies in higher education. *Universidad Ciencia y Tecnología*, 27(119), 72-80. <https://doi.org/10.47460/uct.v27i119.708>
- Ruiz M., Sainz, M., Jiménez, B. y Bermejo R. (2023). Conocimiento y percepción emocional en una muestra de futuros docentes. *Revista Complutense de Educación*, 34(3), 519-528. <https://doi.org/10.5209/iced.79525>
- Ugarriza, N. (2001). La evaluación de la inteligencia emocional a través del inventario de BarOn (I-CE) en una muestra de Lima Metropolitana. *Persona*, (4), 129-160. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=147118178005>

UNESCO (2023). *Avances hacia el ODS 4 en educación superior: desafíos y respuestas políticas en América Latina y el Caribe*. Caracas. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000384366.locale=es>